

Introducción al Paleolítico Superior de la cueva de Lezetxiki (Mondragón, Guipúzcoa)

XAVIER ESPARZA SAN JUAN

1. PRESENTACIÓN Y PROBLEMÁTICA

La cueva de Lezetxiki está situada en el monte Bostate, junto al barrio Garagarza de Mondragón, en la cuenca alta del río Deba. Es una cueva en forma de túnel natural de una sola galería, de 19 metros de longitud por dos metros y medio o tres de anchura, orientada de N a S y formada en calizas urgonianas paralelamente a los estratos calizos. La erosión sólo ha conservado intacta la parte superior de la galería; la entrada meridional, en la que se realizaron las excavaciones, sólo conserva la pared O, habiéndose desplomado la bóveda y la pared E en tiempos prehistóricos, apareciendo sus bloques en diversos niveles dentro del yacimiento.

La excavación de su yacimiento, iniciada en 1956, se prolongó a lo largo de doce años y la dirección de las sucesivas campañas fue llevada principalmente por J. M. de Barandiarán, quien distinguió en su matriz hasta trece niveles, nueve de ellos con restos arqueológicos de distinta importancia, que abarcan diferentes períodos, desde el Musteriense hasta la Edad de Bronce, en la que Lezetxiki fue utilizada como cueva sepulcral. Todos los materiales se encuentran actualmente depositados en la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi (Museo de San Telmo) de San Sebastián¹.

Al terminar las excavaciones no se publicó por parte de sus autores ningún trabajo que recogiese en conjunto las características de este yacimiento, limitándose nuestros conocimientos sobre él a las sucesivas me-

¹ Agradecemos a J. Altuna las facilidades dadas para el estudio de esta colección.

morias aparecidas regularmente en la revista *Munibe*. J. ALTUNA (1972) estudió la fauna de Lezetxiki en su ya clásico trabajo, en donde también da cuenta de la problemática que presentan algunos de los niveles (133-148).

La estratigrafía final del yacimiento según J. M. DE BARANDIARÁN (Memoria de 1967) sería la siguiente:

- Capa superficial: Edad del Bronce.
- Nivel 1a: Magdaleniense.
- Nivel 1b: estéril.
- Nivel 2: Perigordiense superior.
- Nivel 3a: Musteriense.
- Nivel 3b: estéril.
- Nivel 4a: Musteriense.
- Nivel 4b: estéril.
- Nivel 4c: Musteriense.
- Nivel 5a: estéril.
- Nivel 5b: Musteriense.
- Nivel 6: Musteriense.
- Nivel 7: Musteriense.
- Nivel 8: estéril.

De las Memorias de excavación publicadas se deduce que el buzamiento transversal de los niveles era casi nulo, mientras que longitudinalmente, sobre todo hacia el exterior de la cueva, éste era muy acusado. Conforme se va profundizando en el yacimiento se observa un progresivo desplazamiento de los diferentes momentos culturales hacia el exterior en medio de abundantes bloques de derrumbe.

* * *

La industria ósea procedente de este yacimiento ha sido suficientemente estudiada (BARANDIARÁN, l. 1967; MÚGICA 1983 y 1991), mientras que ningún estudio detallado ha recogido las características de su industria lítica hasta los trabajos complementarios de X. ESPARZA (1985) y A. BALDEÓN (1987), que estudian los niveles atribuidos al Paleolítico superior y medio, respectivamente.

La peculiar composición de algunas de sus series y la falta de un estudio profundo de la industria lítica tuvo como consecuencia una diferente intervención de la secuencia cultural establecida para el yacimiento por J. M. de Barandiarán y que según sus autores se entendía, para los niveles superiores, de la siguiente manera:

J. M. Barandiarán y J. Altuna (1967)	J. Barandiarán (1967) y L. G. Freeman (1)	J. M. Merino y Laplace (2)
1a: Magdaleniense	Edad de Bronce	Magdalen. V-VI
2: Perigor. sup.	Solutr.-Gravet.	Solutr.-Gravet.
3a: Musteriense	Musteriense	Auriñac.-Perigo.
4a: Musteriense	Musteriense	Auriñaciense
4c: Musteriense	Musteriense	Protoauriñac.
5b: Musteriense	Musteriense	Musteriense
J. Altuna (1972)	J. Altuna et alii (1982) (3)	
Magdalen. V-VI	Magdalen. V-VI	
Solutr.-Gravet.	Solutr.-Gravet.	
Auriñac. sup.	Auriñaciense	
Auriñaciense	Must. Charent.	
Protoauriñac.	Must. Charent.	
Musteriense	Must. Denticul.	

(1) y (2) citados por Altuna (1972); (3) según A. Baldeón.

En nuestro estudio sobre los niveles atribuidos al Paleolítico superior nos encontramos, entre otras, con la dificultad de interpretar una estratigrafía bastante compleja en la que algunos niveles aparecen unas veces en las memorias subdivididos en dos o en tres de menor entidad; con la aparición de niveles considerados en su momento como estériles, pero en los que se puede comprobar la presencia de material arqueológico, o con piezas movidas o guardadas como «determinar nivel». Así, pues, y apoyándonos en las facilidades que nos proporcionan los métodos de excavación modernos realizamos una «reconstrucción espacial» del yacimiento teniendo en cuenta todos los materiales recuperados del mismo: industria lítica y ósea, así como los restos de fauna, con la intención de clasificar correctamente todas las piezas (ESPARZA 1985 y 1986). Los primeros resultados de la actualización de esos estudios son los que aquí presentamos.

2. LAS SERIES DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

Nivel 1a

Por debajo de la capa superficial en donde se documenta un enterramiento de la Edad del Bronce y localizado en el interior de la cueva actual,

CUADRO 1.
Lista tipológica del nivel 1a

5. Raspador sobre lámina/lasca ret.	1	5,26
8. Raspador sobre lasca	1	5,26
17. Raspador-buril	1	5,26
18. Raspador sobre lámina truncada	1	5,26
28. Buril diedro desviado	1	5,26
30. Buril de ángulo sobre fractura	2	10,53
31. Buril diedro múltiple	3	15,79
43. Buril nucleiforme	1	5,26
61. Truncatura oblicua	1	5,26
66. Lámina con ambos bordes retoc.	2	10,53
75. Denticulado	3	15,79
76. Pieza esquirlada	1	5,26
85. Laminilla	1	5,26
TOTAL	19	

presentaba una matriz arcillosa de uno 50 cm de espesor², muy apelmazada al principio, con brecha de cascajo en la base y concentración de bloques calizos en dos zonas. Nivel de poca entidad, el material arqueológico que ha proporcionado es muy escaso³.

La fauna, por sus escasos restos, fue estudiada junto a la del nivel 1b, y las especies mejor representadas son, por orden de importancia: *Canis lupus* (27 por 100), *Rupicapra rupicapra* (22 por 100), *Cervus elaphus* (19 por 100), *Capra pyrenaica* (13 por 100)...

La industria lítica sólo ha proporcionado 119 piezas, todas ellas en sílex excepto una tableta de núcleo en cuarcita. De todas ellas, sólo veinte están retocadas. Las piezas, por lo demás, no son muy significativas (cuadro 1).

Hay dos raspadores, uno sobre lámina retocada y otro sobre lasca fracturada. Dos piezas compuestas, un raspador simple asociado a un buril sobre truncatura convexa y un raspador sobre lámina truncada.

Los buriles están mejor representados con siete ejemplares: un buril diedro desviado, dos de ángulo sobre fractura, tres diedros múltiples y un buril nucleiforme.

² Los espesores de los niveles están tomados en el interior de la cueva actual (campana 1962).

³ (%) establecidos según el n.º de restos (según ALTUNA 1972).

El resto de las piezas lo conforman una truncatura oblicua, dos láminas con retoques continuos en ambos bordes, tres escotaduras, una pieza esquirlada, una laminilla de dorso y una lámina poco retocada.

Es de observar que casi la mitad de las piezas (9) están concrecionadas y un número semejante de ellas están fracturadas.

En cuanto a los restos de talla, dominan las láminas (41 por 100) y lascas (36 por 100) sobre el resto de los tipos, siendo el tercer orden de extracción el más abundante (85 por 100). El 45 por 100 de los soportes está fracturado, siendo el tipo de fractura más frecuente la flexión (91 por 100) y la situación predominante de la misma la distal o proximal indistintamente (32 por 100).

La industria ósea, aunque muy escasa, es más significativa, ya que de las dos piezas que se documentan una es un fragmento proximal de arpón de la hilera de dientes, de sección circular, con doble abultamiento basal, lo que nos permite situar este nivel en un momento del Magdaleniense V-VI. La otra pieza es un fragmento distal de punta de sección circular, que presenta junto a la fractura el inicio de un surco longitudinal.

Nivel 2

Extendiéndose por toda la zona excavada, presentaba una matriz arcillosa compacta y oscura en la parte superior y amarillenta clara en el resto, de unos 90 cm de espesor; más pedregosa que el nivel superior contenía algunos bloques calizos de gran tamaño; se señalaron en la excavación dos posibles hogares. En la base del nivel existen indicios de clima frío tanto sedimentológicos como faunísticos. El material arqueológico recuperado es de mayor entidad que el precedente.

La fauna es más abundante y las especies mejor representadas son proporcionalmente: *Rupicapra rupicapra* (57 por 100), *Cervus elaphus* (18 por 100), *Capra pyrenaica* (7 por 100), *Gran Bóvido* (4 por 100)...; hay que señalar la presencia en la base del nivel de *Gulo gulo* y *Coelodonta antiquitatis*.

La industria lítica ha proporcionado 574 piezas, de las que 122 están retocadas (cuadro 2). En las gráficas de dispersión se observan frecuentes hiatos en su conjunto y una mayor concentración de material en la base del nivel.

Los raspadores representan el 9 por 100 del total y cuentan con diez piezas, cuatro simples, uno en abanico y tres sobre lasca, a los que hay que añadir dos raspadores carenados.

CUADRO 2.
Lista tipológica del nivel 2

1.	Raspador simple.	4	3,70
7.	Raspador en abanico	1	0,93
8.	Raspador sobre lasca	3	2,78
11.	Raspador carenado	2	1,85
17.	Raspador-buril	1	0,93
19.	Buril sobre lamina truncada	1	0,93
23.	Perforador	4	3,70
24.	«Bec»	1	0,93
27.	Buril diedro recto	1	0,93
28.	Buril diedro desviado	5	4,63
29.	Buril diedro de ángulo	4	3,70
30.	Buril de ángulo sobre fractura	4	3,70
31.	Buril diedro múltiple	2	1,85
35.	Buril sobre truncatura oblicua	3	2,78
36.	Buril sobre truncatura cóncava	3	2,78
38.	Buril sobre preparación lateral	1	0,93
40.	Buril múltiple sobre truncatura	1	0,93
42.	Buril de Noailles	5	4,63
43.	Buril nucleiforme	1	0,93
58.	Lámina de dorso total	7	6,48
59.	Lámina de dorso parcial	2	1,85
60.	Truncatura recta	1	0,93
61.	Truncatura oblicua	2	1,85
62.	Truncatura cóncava	2	1,85
64.	Pieza bitruncada	1	0,93
65.	Lámina con un borde retocado	10	9,26
66.	Lámina con ambos bordes retoc.	3	2,78
67.	Lámina auriñaciense	2	1,85
74.	Escotadura	1	0,93
75.	Denticulado	1	0,93
76.	Pieza esquirrada	2	1,85
77.	Raedera	19	17,59
84.	Laminilla truncada	2	1,85
85.	Laminilla de dorso	2	1,85
92.	Diversos	3	2,78
93.	Lámina retocada y apuntada	1	0,93
TOTAL:		108	
IR:	9,3	IRA:	1,8
IB:	27,8	IBdr:	53,3
IB:	27,8	IBtr:	23,3
IP:	4,6	IRAr:	20,0
IBd:	14,8	GA:	3,7
IBt:	6,5	GP:	15,7

Hay dos piezas compuestas, un raspador-buril diedro y un buril diedro sobre lámina truncada. Los perforadores y becs cuentan con cuatro y una pieza, respectivamente.

Los buriles forman el grupo tipológico más numeroso con treinta piezas (28 por 100), de las que más de la mitad son diedros. Tenemos un diedro recto, cinco desviados, dos de ellos con uno de los planos múltiples, cuatro diedros de ángulo, otros tantos sobre fractura y dos diedros múltiples. Hay seis buriles sobre truncatura, tres de ellas oblicuas y otras tres cóncavas, uno sobre preparación lateral, otro múltiple sobre truncatura; cinco buriles de Noailles, uno de ellos doble, y por último, un buril nucleiforme.

Las piezas de dorso cuentan con nueve piezas, dos de ellas atípicas, las truncaturas con seis, una recta, dos oblicuas, otras dos cóncavas y una pieza bitruncada.

Las láminas retocadas, relativamente abundantes y con la característica de estar todas fracturadas, presentan diez piezas con retoque en un borde y tres con retoques bilaterales. Se documentan también dos láminas con retoques auriñacienses.

Las llamadas piezas del sustrato tienen la particularidad de presentar un número bastante elevado de raederas, diecinueve ejemplares (18 por 100), que constituyen el tipo más numeroso de la colección, de las que una está realizada sobre una lasca de ofita, mientras que otras dos, sobre lascas de segundo orden de sílex, presentan los típicos retoques escamosos del llamado tipo Quina.

Del resto de las piezas habría que destacar una laminilla con truncatura cóncava que podríamos calificar de soporte de Noailles y una punta musteriense retocada.

Las piezas clasificadas como poco retocadas cuentan con 14 ejemplares, de las que ocho son lascas. Todas las láminas de este apartado están fracturadas.

En lo que respecta a los soportes de las piezas retocadas, prácticamente se dividen al 50 por 100 entre láminas y lascas, más un flanco de núcleo y un núcleo prismático. Todas ellas han sido realizadas sobre sílex, excepto dos piezas: una sobre cuarcita y otra en ofita. Algo menos de la mitad de las piezas (47 por 100) están fracturadas, destacando entre ellas las láminas (76 por 100 retringido), siendo el tipo de fractura más frecuente la realizada por flexión y la situación de ésta la proximal (91 y 43 por 100 restringido, respectivamente).

En cuanto a los restos de talla, aunque presentan una variedad de materia prima más amplia, el sílex sigue siendo la roca más utilizada (91

por 100), siguiéndole en importancia el cuarzo, esquistos, cuarcita, limonita, caliza y ofita. Los soportes más numerosos son las lascas y láminas (49 y 36 por 100). El 45 por 100 de los soportes está fracturado y al igual que en las piezas retocadas el tipo de fractura más frecuente es la flexión y la situación de ésta la distal (89 y 44 por 100 restringido, respectivamente).

No se encontró en este nivel ninguna pieza de hueso elaborada.

En contra de lo publicado por algunos autores sobre la posible existencia de una ocupación solutrense en Lezetxiki, que estaría localizada en la parte superior de este nivel, tenemos que decir que no hemos encontrado en estas colecciones evidencia alguna que pueda confirmar tal extremo.

La presencia de los buriles de Noailles y del resto del utillaje de dorso, así como la composición de los diferentes grupos tipológicos, nos permiten clasificar sin dificultad a este nivel dentro del Perigordense superior con buriles de Noailles.

Nivel 3a

Al contrario que los niveles superiores, éste se desarrollaba ampliamente por el exterior de la cueva actual y en las gráficas de dispersión de materiales se observan débiles hiatus en su conjunto que actualmente son muy difíciles de matizar. Presentaba una matriz en general arcillosa, arenosa en algunas zonas, con abundantes gravas y muchos bloques calizos, de unos 80 cm de espesor. Es el nivel que ha proporcionado el mayor número de restos arqueológicos y también uno de los que más problemas ha planteado en cuanto a la interpretación cultural de éstos.

Al ser el nivel más importante de todo el yacimiento los restos faunísticos son también más numerosos. Las especies mejor representadas son: *Ursus spelaeus* (21 por 100), *Rupicapra rupicapra* (19 por 100), *Gran Bóvido* (17 por 100), *Cervus elaphus* (15 por 100)...; hay que señalar la presencia de *Rangifer tarandus*, *Coelodonta antiquitatis* y *Dicerorhinus sp.* La abundancia de Oso de las cavernas en este nivel y en otros inferiores parece ser totalmente ajena a la intervención humana y es una de las características de este yacimiento. Sus restos pertenecen a todas las partes de esqueleto e incluso algunos aparecieron en conexión anatómica, lo que parece indicar que estos animales murieron en el mismo sitio donde fueron descubiertos. Por contra, los restos de ungulados están muy fragmentados y seleccionados, lo que indica que éstos fueron descuartizados

CUADRO 3
Lista tipológica del nivel 3a

1. Raspador simple	2	0,62	
3. Raspador doble	1	0,31	
5. Raspador sobre lámina/lasca ret.	2	0,62	
6. Raspador auriñaciense	6	1,85	
7. Raspador en abanico	1	0,93	
8. Raspador sobre lasca	10	3,09	
11. Raspador carenado	4	1,23	
13. Raspador alto en hocico	2	0,62	
15. Raspador nucleiforme	1	0,31	
17. Raspador-buril	1	0,31	
23. Perforador	3	0,93	
24. «Bec»	1	0,31	
25. Perforador múltiple	1	0,31	
27. Buril diedro recto	1	0,31	
28. Buril diedro desviado	1	0,31	
30. Buril de ángulo sobre fractura	3	0,93	
37. Buril sobre truncatura convexa	2	0,62	
38. Buril sobre preparación lateral	1	0,31	
40. Buril múltiple sobre truncatura	1	0,31	
57. Pieza de muesca	1	0,31	
65. Lámina con un borde retocado	22	6,79	
66. Lámina con ambos bordes retoc.	16	4,94	
67. Lámina auriñaciense	12	3,70	
73. Pico	2	0,62	
74. Escotadura	6	1,85	
75. Denticulado	19	5,86	
77. Raedera	186	57,41	
92. Diversos	14	4,32	
93. Lámina retocada y apuntada	2	0,62	
TOTAL:	324		
IR:	8,9	IBdr:	45,4
IB:	3,4	IBtr:	27,3
IP:	1,5	IRAr:	20,7
IBd:	1,5	GA:	7,4
IBt:	0,9	GP:	0,3
IRA:	1,8		

fuera del yacimiento y no llegaban apenas a éste trozos del tronco, sino sólo del cráneo y las extremidades (ALTUNA 1972:421).

La industria lítica, tras una reordenación del material que estaba sin clasificar o erróneamente clasificado, ha proporcionado 1.741 piezas, de las que 396 están retocadas (cuadro 3).

Los raspadores cuentan con 29 ejemplares que representan solamente el 9 por 100 del total de piezas retocadas. Los mejor representados son

los raspadores sobre lasca, con diez ejemplares y los realizados sobre lámina auriñaciense, con seis piezas, dos de ellas dobles. Los raspadores de tipo auriñaciense, carenados y en hocico, apenas representan el 20 por 100 del total de este grupo tipológico.

Los buriles son todavía más escasos, once ejemplares, dos de ellos rotos, que equivalen al 3 por 100 de la colección. Predominan entre ellos los diedros, y entre éstos, los realizados sobre fractura.

Las láminas retocadas forman un grupo bastante desarrollado, con cincuenta piezas, que suponen el 13 por 100 del total. De ellas, 22 presentan retoques en un sólo lado, 16 en ambos bordes y 12 son láminas auriñacienses.

Pero sin duda son las llamadas piezas del sustrato las que presentan un mayor desarrollo en esta colección. Solamente las raederas cuentan con 186 ejemplares, más de la mitad de las piezas retocadas (57 por 100). Es entre ellas en donde encontramos una mayor variedad de materias primas: cuarcita, esquisto, limonita y sílex para la mayoría (167). Los soportes son mayoritariamente lascas (154), y en cuanto a los tipos, predominan las raederas simples rectas y convexas, las transversales convexas y las convergentes rectas (18; 36; 14 y 8 por 100, respectivamente), si bien casi todos los tipos están representados. De todas ellas, nueve llevan retoque escamoso del tipo Quina.

Del resto de piezas conviene destacar una pieza de muesca, cuatro puntas musterienses retocadas y 72 piezas poco retocadas.

En cuanto a los soportes de las piezas retocadas, las lascas (63 por 100) y las láminas (33 por 100) son los más numerosos. La materia prima utilizada para su realización fue mayoritariamente el sílex (94 por 100), si bien se observa una mayor variedad de aprovisionamiento: esquisto, cuarcita y limonita. En cuanto a las fracturas, el 37 por 100 de los soportes están fracturados, sobre todo las láminas (62 por 100), siendo el tipo de fractura predominante la flexión (75 por 100) y la situación de ésta más frecuente la distal (41 por 100) y la proximal (35 por 100).

En lo que respecta a los restos de talla, aunque presentan una variedad de materia prima más amplia, el sílex sigue siendo la roca más utilizada (65 por 100), siguiéndole en importancia el esquisto (11 por 100), limonita (9 por 100) y en menor importancia el cuarzo, cuarcita, caliza y ofita. Los soportes más numerosos son las lascas (61 por 100) y las láminas (21 por 100), alcanzando los chunks casi el 10 por 100. El 36 por 100 de los soportes están rotos, siendo el tipo de fractura más frecuente la flexión (78 por 100) y la situación de ésta la distal (41 por 100) y proximal (31 por 100).

Además de los materiales descritos figuran en la colección de este nivel una amplia representación de yunques y percutores, en cuarcita y arenisca, algunos cantos rodados y un nódulo de galena.

La industria de hueso no cuenta con ninguna pieza clasificable como tal, lo cual no facilita nada la identificación de este nivel; las piezas señaladas en las memorias plantean muchas dudas en cuanto a su inclusión como piezas trabajadas.

Tenemos una datación C^{14} para este nivel, que nos da una fecha de 19.340 ± 780 BP (W.O. 3-4625-112), obtenida sobre una muestra de huesos. Esta datación nunca ha sido tomada en cuenta, ya que se le considera muy reciente para este nivel. Al parecer, la muestra no pudo tomarse en buenas condiciones y podría estar contaminada por elementos extraños (ALTUNA, 1972:410).

La ubicación del nivel 3a en la secuencia cultural paleolítica, vista la composición de su serie tipológica y la ausencia de piezas óseas, no es fácil; ha planteado muchas dudas y el estudio que realizamos no va a disiparlas todas.

De su clasificación tipológica hemos visto el amplio dominio de las piezas del sustrato, pero también una clara filiación auriñaciense. La presencia de tal número de raederas, algunas del tipo Quina, aun en soportes espesos de pequeño tamaño, o de puntas musterienses retocadas podrían indicar el solapamiento de dos o más ocupaciones diferentes, cuando no una contaminación. En las gráficas de dispersión se observa, sin embargo, una imbricación entre estas piezas y las típicas auriñacienses, si bien no hay que olvidar la presencia constante de grandes bloques en todos los niveles del yacimiento con lo que eso implica en el seguimiento de un nivel o en la pureza de los mismos. Habría que recordar también la observación hecha por Altuna respecto a la masiva presencia del Oso de las cavernas en el yacimiento: «Los osos frecuentarían, pues, el yacimiento cuando no lo hacía el hombre. Sin embargo, estas sucesivas ocupaciones del yacimiento por parte de osos y hombres son muy continuas, pues los restos de comidas de éstos y los restos de aquéllos aparecen entremezclados en el mismo nivel» (1972:421).

No pudiendo considerar por el momento a esta serie de otra manera que como lo hizo su autor, intentaremos clasificarla dentro de la secuencia cultural correspondiente. Al efectuar nuestro primer estudio sobre este yacimiento, clasificamos la industria lítica del nivel 3a según las tipologías para el Paleolítico medio y el superior de Bordes y Sonneville— Bordes respectivamente. La clasificación por la primera tuvo un resultado aberrante, porque si bien el número de raederas presente es muy alto, casi la mitad de las piezas son de los tipos comunes del Paleolítico superior.

Volviendo a la composición de la lista tipológica, la elevada presencia de raederas en este nivel podría interpretarse también como una especialización del yacimiento, pero creemos que la presencia de puntas musterienses y otras piezas del sustrato en porcentajes importantes, indican, cuando menos, una «tradición» cultural más que una especialización precisa. En cuanto al resto de las piezas, hay una serie de factores ha tener en cuenta: la relativa abundancia de láminas con retoque auriñaciense (6 por 100); la importancia que adquieren las láminas retocadas (15 por 100); el escaso desarrollo de los buriles, entre los que predominan los diedros; junto a otras consideraciones basadas tanto en la composición de los grupos tipológicos como en la de los Grupos característicos, así como en la ausencia de determinadas piezas, parecen indicarnos que la serie del nivel 3a podría incluirse dentro del llamado Auriñaciense arcaico.

Industrias de este período, no muy lejanas, se citan en Pendo, Morín, Isturitz, Gatzarria y las recién identificadas de Labeko Koba (BERNALDO de Q. 1982; ESPARZA 1990; LAPLACE 1966; ARRIZABALAGA 1992), pero la composición de sus series muestran grandes desigualdades en sus índices esenciales. De todos estos yacimientos, sólo Gatzarria e Isturitz muestran un índice de sustrato tan elevado (39 y 32 por 100 en el primero, 35 por 100 en el segundo), presentando un índice de raspador muy discreto el nivel cnj2 de Gatzarria (IR=8,4) y notablemente más elevado el S3b de Isturitz (IR=27), por citar sólo los más bajos. Sin embargo la serie de Lezetxiki sigue sobresaliendo por un índice de raspador auriñaciense extremadamente bajo (IRA=1,8). Ni la serie de Lezetxiki ni la de Isturitz presentan utillaje microlaminar, frecuente, sin embargo, en todos los otros yacimientos. Aún así y por las razones antes expuestas, creemos que el nivel 3a de Lezetxiki puede situarse entre ellos.

Nivel 4a

Como el nivel anterior se desarrollaba principalmente en el exterior de la cueva actual y como en aquel, en las gráficas de dispersión se observan también hiatus en su conjunto y una mayor concentración de material en la parte superior. Su matriz era arcillosa y muy compacta, de unos 15 cm de espesor. El material arqueológico aportado por este nivel es bastante escaso.

Las especies animales más significativas de este nivel son *Cervus elaphus* (25 por 100), *Marmota marmota* (19 por 100), *Ursus spelaeus* (16 por 100), *Gran Bóvido* (14 por 100), *Rupicapra rupicapra* (7 por 100) y *Capra pyrenaica* (5 por 100). No hay restos de reno y sí de *Dicerorhinus sp.*

CUADRO 4
Lista tipológica del nivel 4a

8. Raspador sobre lasca	1	2,38
11. Raspador carenado	3	7,14
65. Lámina con un borde retocado	3	7,14
66. Lámina con ambos bordes retoc.	4	9,52
74. Escotadura	1	2,38
75. Denticulado	3	7,14
77. Raedera	23	54,76
92. Diversos	4	9,52
TOTAL:	42	

La industria lítica cuenta con 182 piezas, de las que sólo 48 están retocadas, reduciéndose mucho los tipos representados (cuadro 4).

Los raspadores cuentan con cuatro piezas que representan el 6 por 100 del conjunto, realizados sobre lascas, tres de ellos son carenados; la otra pieza es un raspador sobre lasca.

No hay ningún buril en la colección ni ningún otro tipo de piezas hasta llegar a las láminas retocadas de las que tenemos tres con un borde retocado y cuatro con los dos; no hay ninguna lámina auriñaciense.

Como en el nivel anterior, las piezas del sustrato son las más numerosas, 27 ejemplares que suponen el 52 por 100 del total. De todas ellas, 23 son raederas (44 por 100), de las que una está realizada en esquisto y otra presenta retoque Quina.

La colección termina con el apartado de diversos, entre los que figuran dos puntas musterienses retocadas.

Las piezas clasificadas como poco retocadas cuentan con 6 ejemplares, de las que cuatro son láminas.

En lo que respecta a los soportes de las piezas retocadas, todos en sílex, las lascas son mayoritarias (60 por 100), con lo que el índice de fracturas baja considerablemente (29 por 100).

En cuanto a los restos de talla, como es habitual presentan una variedad de materia prima más amplia, si bien el sílex sigue siendo la más utilizada (66 por 100), siguiéndole en importancia la limonita y el esquisto (14 por 100 y 12 por 100 respectivamente. Los soportes más numerosos son las lascas (62 por 100), láminas (22 por 100) y los chunks (9 por 100). El 40 por 100 de los soportes está fracturado, siendo la causa principal de la misma la flexión.

Además de las piezas descritas tenemos también un percutor de arenisca, un canto rodado de esquisto que está roto, una plaqueta también de esquisto y un nódulo de galena.

La industria de hueso no cuenta con ninguna pieza trabajada.

La serie lítica del nivel 4a es a la vez que muy atípica muy parecida a la del nivel 3a, con unos índices bastante parecidos a pesar de la total ausencia de buriles. De cualquier manera, la serie de este nivel es tan reducida que poco más puede matizarse, e incluso teniendo en cuenta la distribución espacial de las piezas, cabría plantearse la posibilidad de que fuese, bien una filtración del nivel superior, bien que ambos formasen una sólo unidad.

Nivel 4c

Como los niveles inmediatamente superiores, se desarrollaba casi exclusivamente por el exterior del yacimiento, en una matriz de tierra arenosa, de unos 40 cm de espesor y con algunas concreciones fosfáticas, netamente separado del nivel 4a por medio de un nivel estéril de unos 15 cm de espesor.

Las especies animales más significativas de este nivel son: *Ursus spelaeus* (37 por 100), *Cervus elaphus* (34 por 100), *Rupicapra rupicapra* (9 por 100), *Gran Bóvido* (5 por 100). Aparecen algunos restos de reno y de marmota.

Las evidencias arqueológicas atribuidas a este nivel aparecen muy diseminadas por el exterior del yacimiento y muy por debajo del nivel 4a, cuando no están confundidas con las piezas de ese nivel. Así, después de la reordenación del material, quedan como atribuidas a este nivel un total de 21 piezas, cuyo desglose es el siguiente: una lámina con un borde retocado, 19 restos de talla, principalmente lascas (12) y un núcleo. La industria ósea es inexistente. Nada puede decirse de una serie como la que tenemos.

Los niveles inferiores

Por debajo del nivel 4c se diferenció un nivel estéril, el 5a, en el que los restos de fauna, dominados por *Ursus spelaeus* (70 por 100), cuentan también con la presencia de Ciervo (10 por 100), Gran Bóvido (5 por 100), Corzo (3 por 100),... Por debajo de ese nivel estéril, tendríamos el 5b, de matriz de tierra pedregosa de unos 60 cm de espesor. La fauna dominante

en él está compuesta por *Ursus spelaeus* (78 por 100), *Cervus elaphus* (11 por 100), *Canis lupus* (3 por 100) y *Rupicapra rupicapra* (2 por 100). Las industrias humanas se reducen a 116 piezas líticas, cuyo desglose es el siguiente: 17 piezas retocadas, de las que once son raederas, más cinco piezas poco retocadas, 88 restos de talla, un núcleo y cinco cantos utilizados como yunques o percutores. La industria de este nivel, aunque muy escasa, presenta ya un carácter musteriense que lo aparta de nuestro estudio.

4. EPÍLOGO

Hemos pretendido con este artículo ofrecer un avance del estudio que realizamos sobre el yacimiento de la cueva de Lezetxiki, cuya secuencia cultural precisa era una incógnita por despejar en la Prehistoria del Cantábrico. En este trabajo nos hemos limitado exclusivamente a los niveles pertenecientes al Paleolítico superior, ya que los del Paleolítico medio ya han sido estudiados y probablemente pronto serán publicados, con lo que se completará el estudio de uno de los yacimientos emblemáticos del País Vasco.

El Paleolítico superior de la cueva de Lezetxiki presenta al menos tres momentos de habitación que pueden seguirse en su yacimiento: el Magdaleniense superior, el Perigordiense superior o Gravetiense y el Auriñaciense arcaico. La importancia de estos tres momentos es muy desigual, al menos eso parece deducirse de la importancia de sus restos arqueológicos: del efímero pasaje magdaleniense, identificable gracias a un fragmento de arpón, a la sucesión de ocupaciones que parecen documentarse en el Auriñaciense arcaico. Que todas estas ocupaciones fueron breves es algo que ya señalaron sus excavadores: la falta de hogares, el reducido número de restos de talla y la presencia constante de restos de carnívoros, común a todos los niveles del yacimiento, hacen pensar que «la presencia del hombre en la entrada de esta cueva se debía a la utilización discontinua del abrigo bajo roca existente ante ella, como refugio de caza y no como habitación» (ALTUNA 1972:423). La presunta existencia de una ocupación solutrense de Lezetxiki carece en nuestra opinión de fundamentos.

La relación de Lezetxiki con un centro de habitación principal, o campamento base, está todavía por determinar. En la misma cuenca del Deba, son conocidos los yacimientos de Ermittia y Urtiaga, con importantes niveles Magdalenienses; fuera de esa cuenca fluvial, pero no más lejanos, nos encontramos con Bolinkoba y Amalda, como yacimientos más próximos con industrias Perigordienses con buriles de Noailles y no hace mucho que se ha excavado la cueva de Labeko, a 4 km de Lezetxiki, en

la que se ha descubierto una interesante secuencia del Paleolítico superior inicial con industrias Castelperronienses y Auriñacienses «aunque no parece que sea éste el yacimiento Auriñaciense que falta todavía por localizar en el País Vasco. Hasta no hace mucho, se ponía en relación el noaillense de Bolinkoba con el yacimiento de Isturitz; hoy esa distancia se ha visto considerablemente reducida con los recientes descubrimientos de Amalda y sobre todo de Aitzbitarte III, mucho más próximos que aquel. El propio desarrollo de la investigación va llenando poco a poco las lagunas que en ésta se han ido produciendo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. (1972): «Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa», *Munibe*, 24, 1-4.
- ALTUNA, *et alii.* (1982): «Carta arqueológica de Guipúzcoa», *Munibe* 34, 1-3.
- (1990): *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco): ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*. Eusko Ikaskuntza, serie B, 4.
- ARRIZABALAGA, A. (1992): «Labeko koba (Arrasate, País Vasco): Nuevos datos sobre el Paleolítico superior inicial», *The late Quaternary in the Western Pyrenean Region*. Ed. Alejandro Cearreta y Félix M.^a Ugarte. U.P.V. Gasteiz-Vitoria.
- BALDEON, A. (1987): *El Paleolítico medio en el País Vasco*. Tesis Doctoral. Univ. de Deusto, Bilbao (Inédita).
- BARANDIARAN, I. (1967): *El Paleomesolítico del Pirineo occidental*. Monografías arqueológicas 3. Zaragoza.
- (1980): «Auriñaciense y Perigordense en el País Vasco. Estado actual», *Munibe* 32, 3-4.
- BARANDIARAN, J.M. (1976): «Vasconia Antigua: La cueva de Lezetxiki», *Obras completas*, t. 13 y 14. *La Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao.
- BERNALDO DE QUIROS, F. (1982): *Los inicios del Paleolítico superior cantábrico*. Centro de investigación y Museo de Altamira, Monografías, 8.
- DELPORTE, H. (1984): *Le Grand Abri de La Ferrassie. Fouilles 1968-1973*. Etudes Quaternaires, mémoire 7. I.P.H. Paris.
- ESPARZA, X. (1985): *El Paleolítico superior de la cueva de Lezetxiki (Mondragón, Guipúzcoa)*. Mem. de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid. (Inédita).
- (1986): «Reconstrucción espacial del yacimiento de la cueva de Lezetxiki (Mondragón, Guipúzcoa)», *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio 2. Seminario de Arqueología y Etnología Turoense. Colegio Universitario de Teruel*.
- (1990): *El Paleolítico superior de la cueva de Isturitz en la Baja Navarra (Francia)*. Tesis Doctoral. U.N.E.D. Madrid. (Inédita).
- LAPLACE, G. (1966): «Les niveaux Castelperronien, Protoaurignaciens et Aurignaciens de la Grotte Gatzarria à Suhare en Pays Basque», (Fouilles 1961-1963). *Quartär*, 17. Erlangen.
- MUGICA, J. (1983): «Industria de hueso en la Prehistoria de Guipúzcoa», *Munibe*, 33.
- (1991): *La industria ósea del Paleolítico superior y Epipaleolítico del Pirineo occidental*. Tesis Doctoral. Univ. de Deusto, Bilbao (Inédita).
- RUIZ IDARRAGA, R. (1990): «El complejo Auriñaco-Perigordense en el País Vasco. Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán», *Munibe*, 42.
- SONNEVILLE-BORDES, D. (1960): *Le Paléolithique supérieur en Périgord*. Ed. Delmas. Bordeaux. 2 vol.
- (1966): «L'évolution du Paléolithique supérieur en Europe Occidentale et sa signification», *B.S.P.F.* 1-63. Paris.

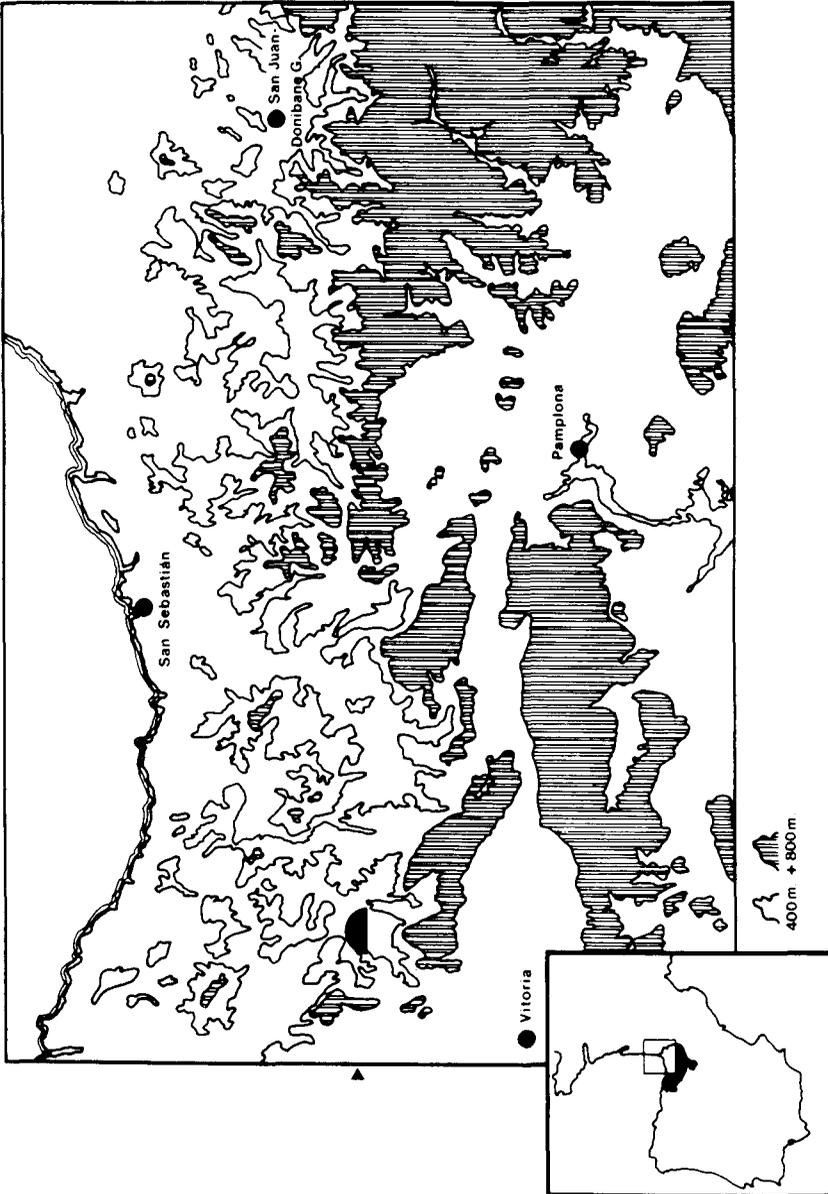


Fig. 1. Localización de la cueva de Lezetxiki.

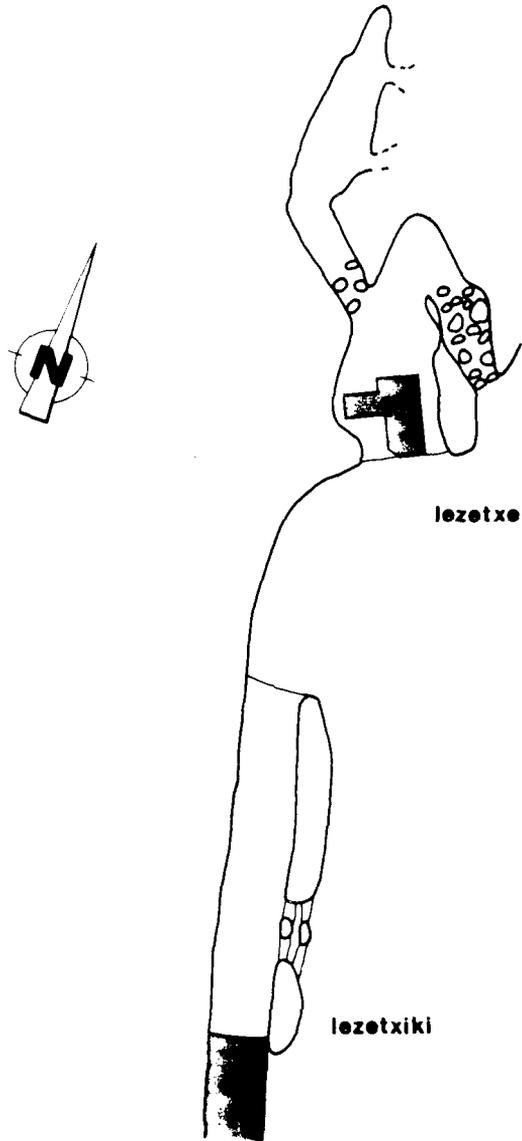


Fig. 2. Planta de las cuevas de Lezetxe y Lezetxiki, según Alberdi, Telleria y Ugalde.

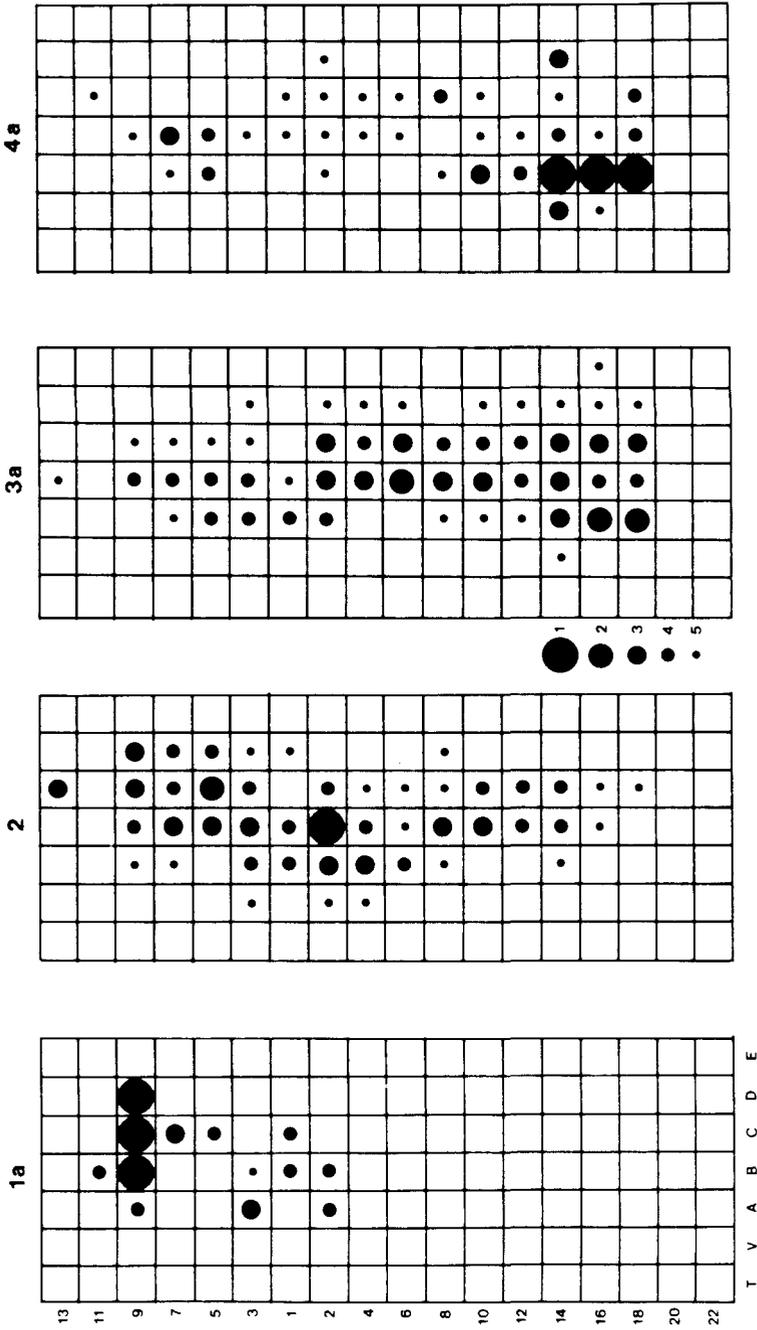


Fig. 3. Dispersión de las evidencias líticas en el yacimiento. Leyenda: 1: +9 por 100; 2: 6-9 por 100; 3: 3-6 por 100; 4: 1-3 por 100; 5: -1 por 100.

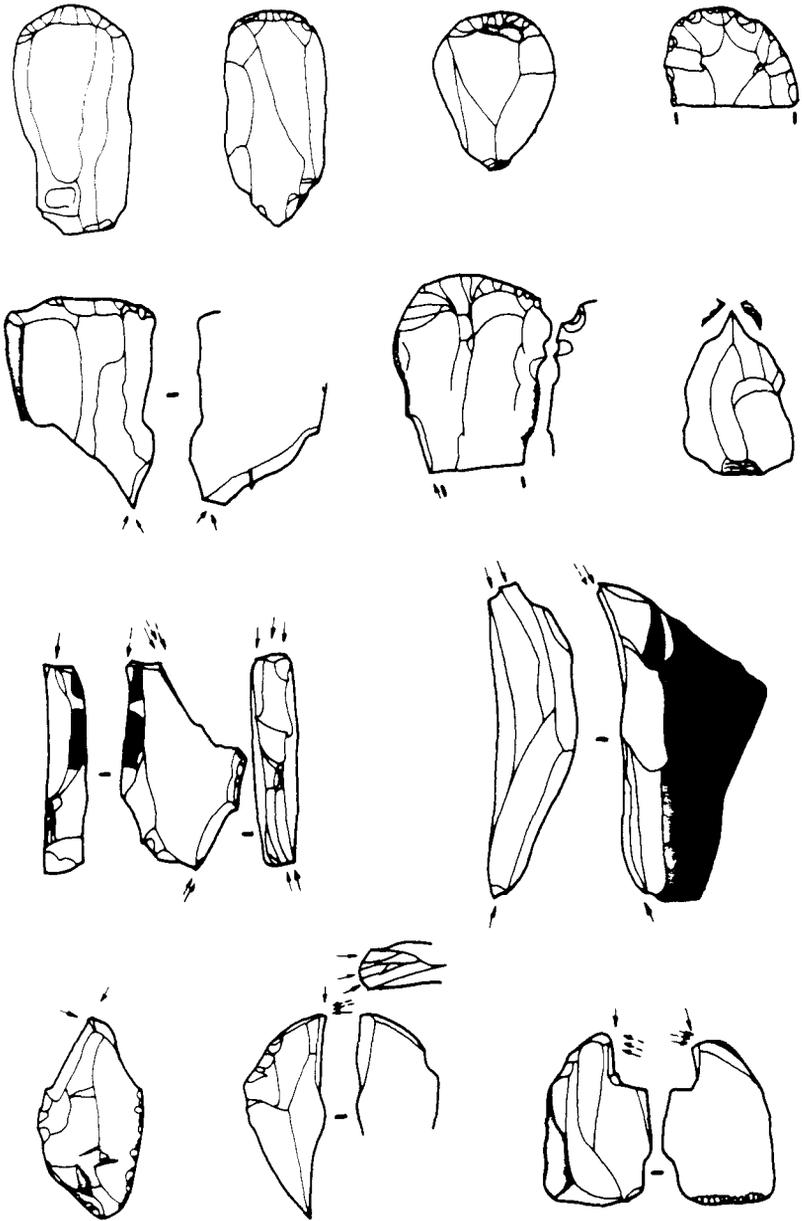


Fig. 4. Industria lítica del nivel 2.

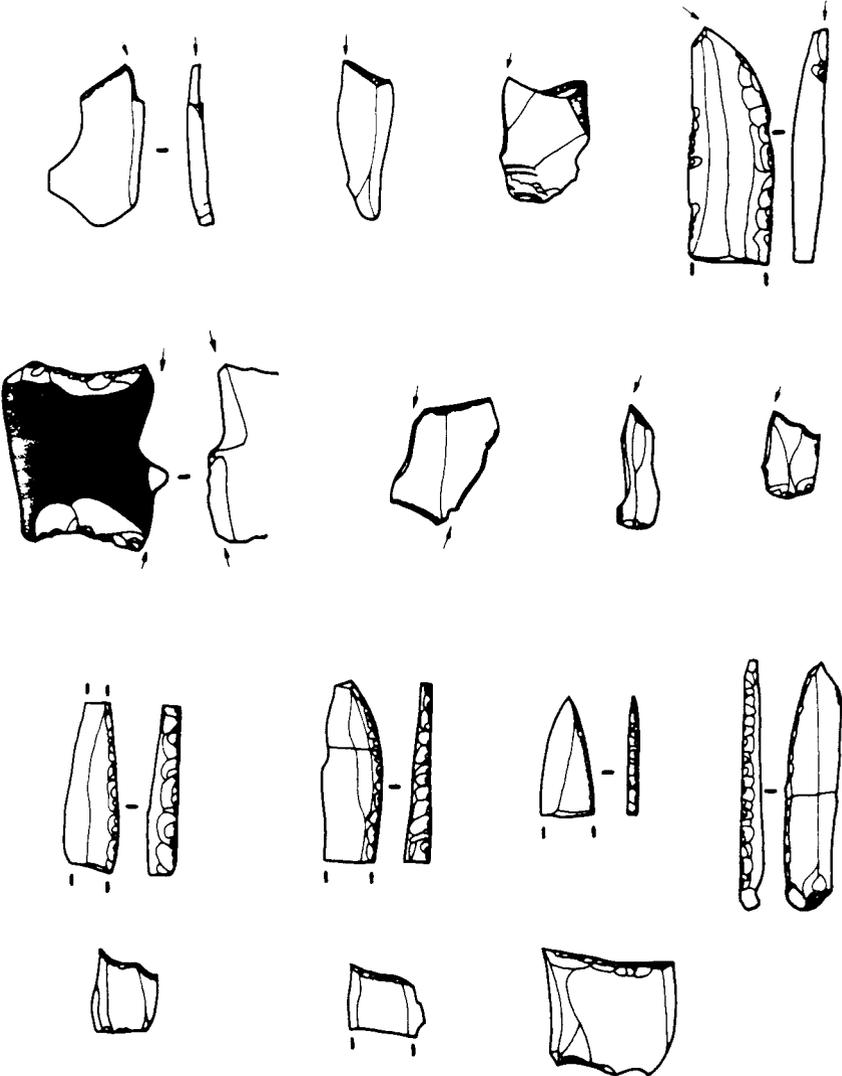


Fig. 5. Industria lítica del nivel 2.

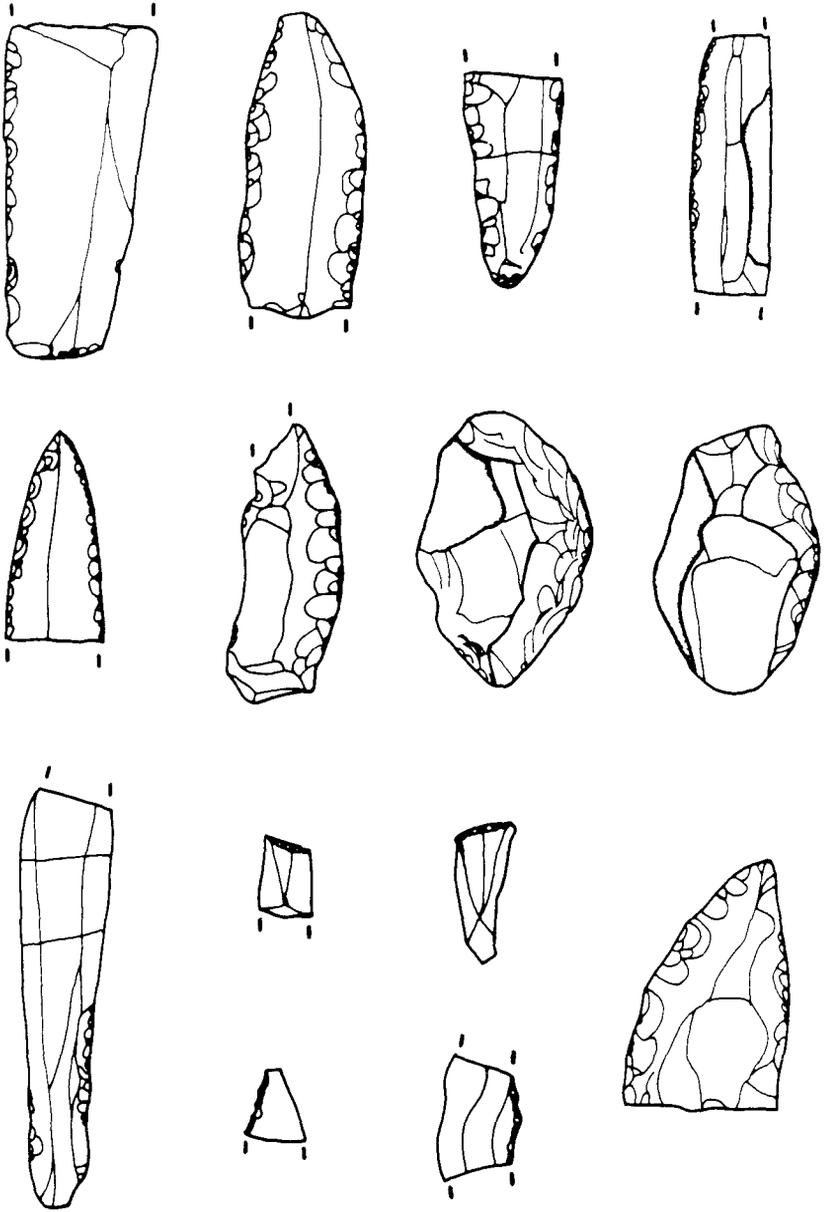


Fig. 6. Industria lítica dell nivel 2.

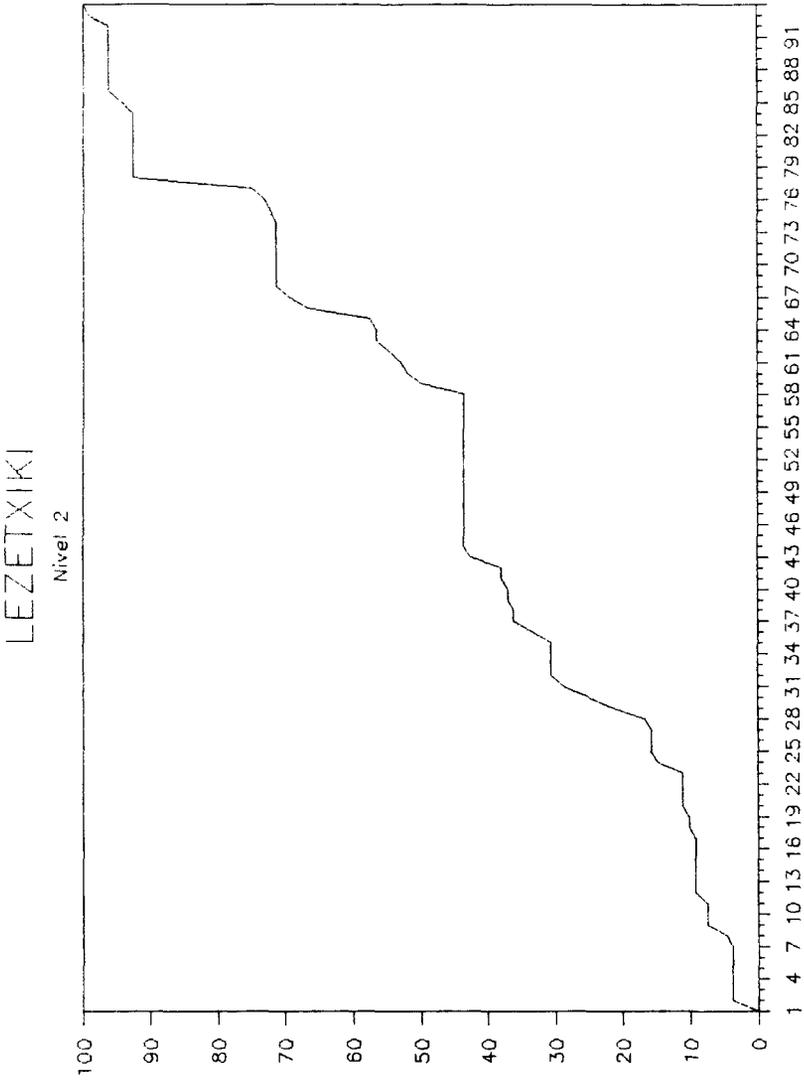


Fig. 7. Gráfica acumulativa del nivel 2.

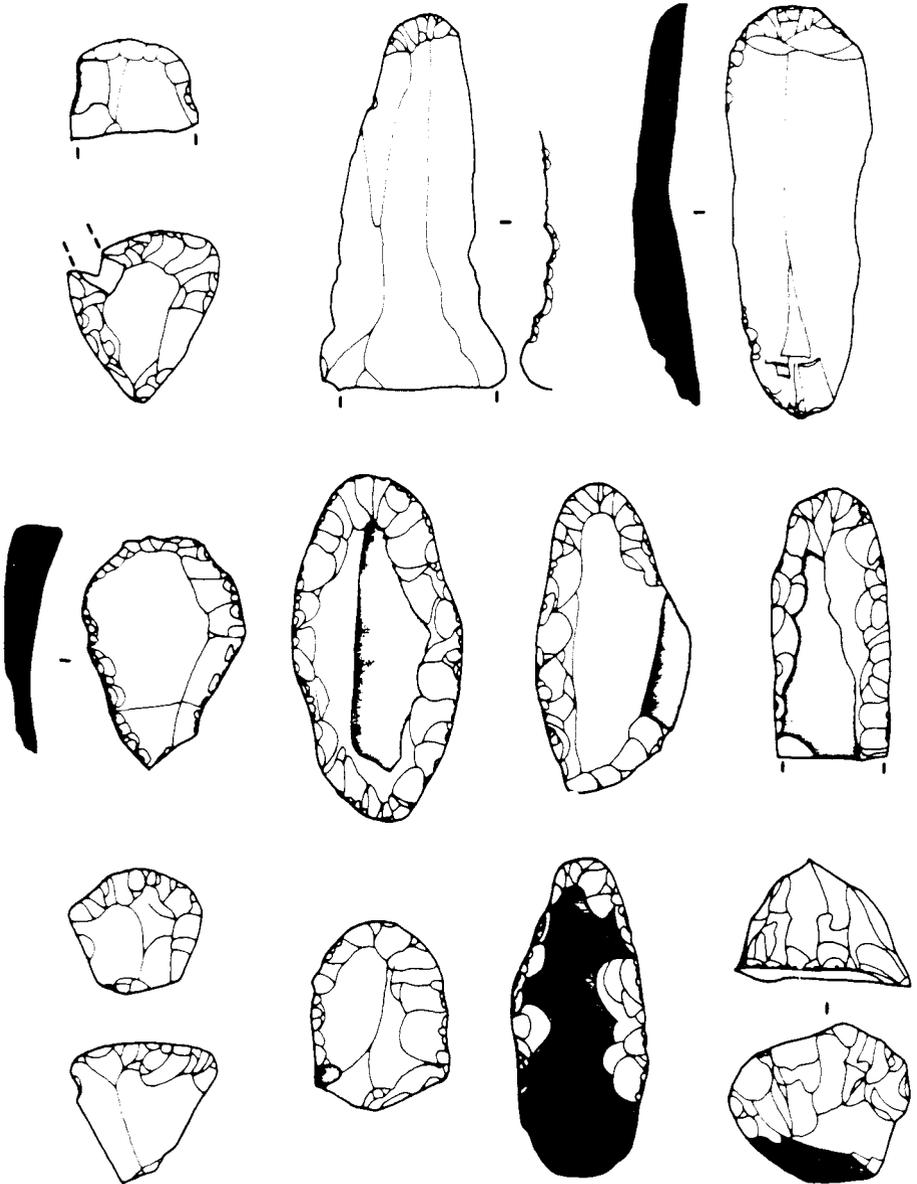


Fig. 8. Industria lítica del nivel 3a.

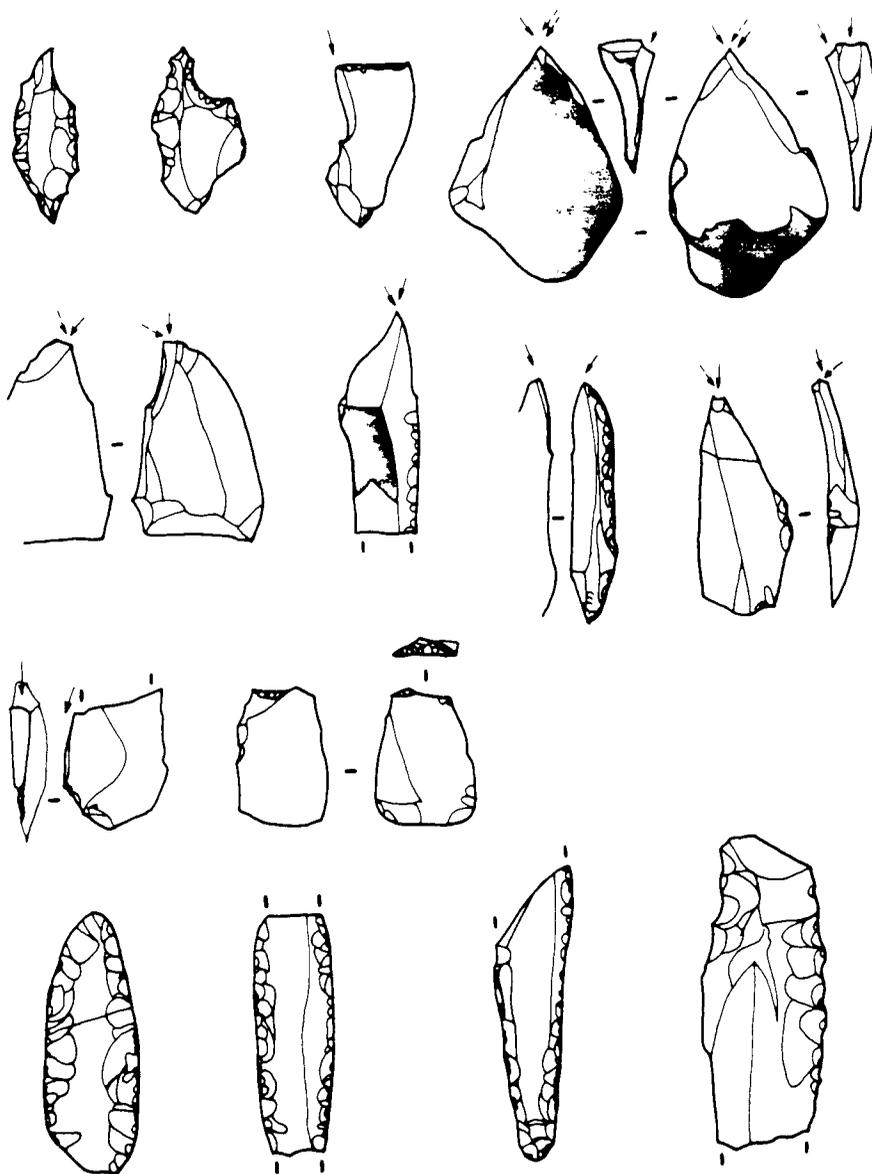


Fig. 9. Industria lítica del nivel 3a.

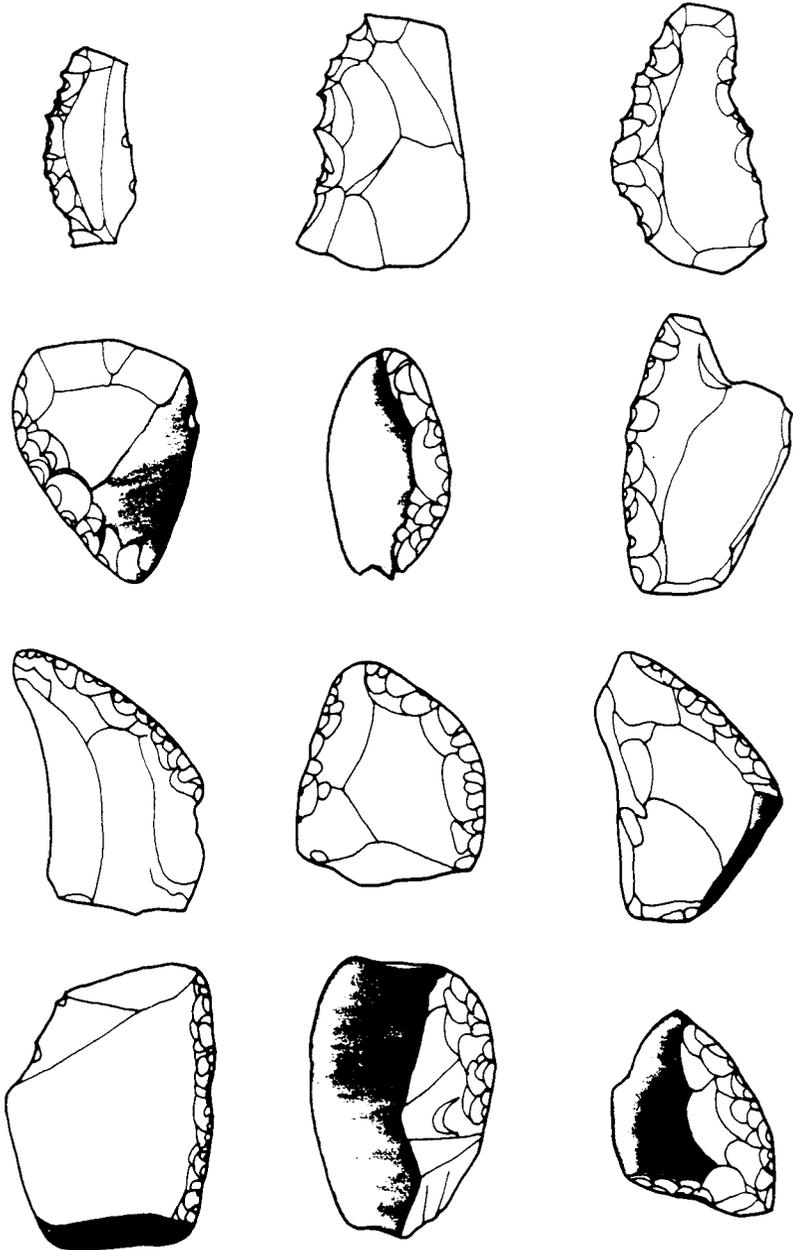


Fig. 10. Industria lítica del nivel 3a.

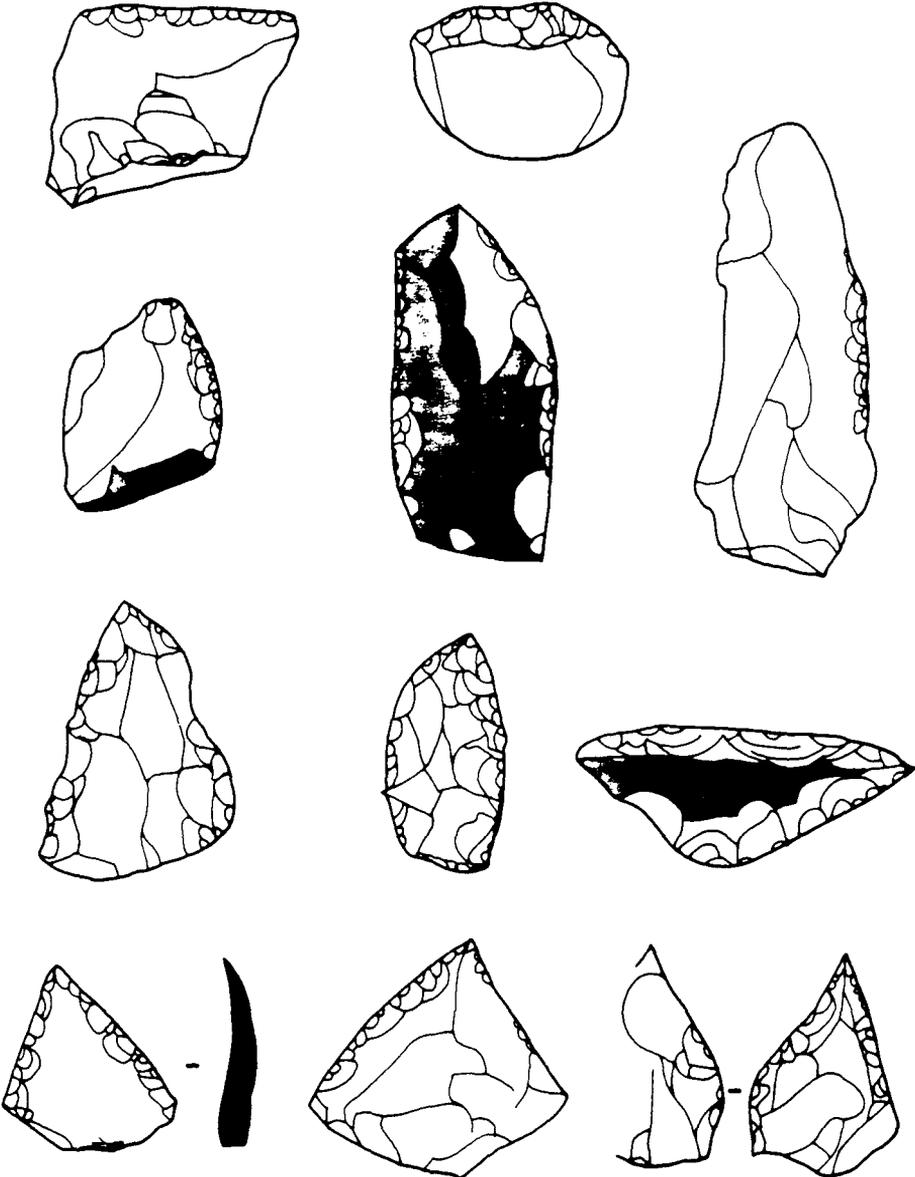


Fig. 11. Industria lítica del nivel 3a.

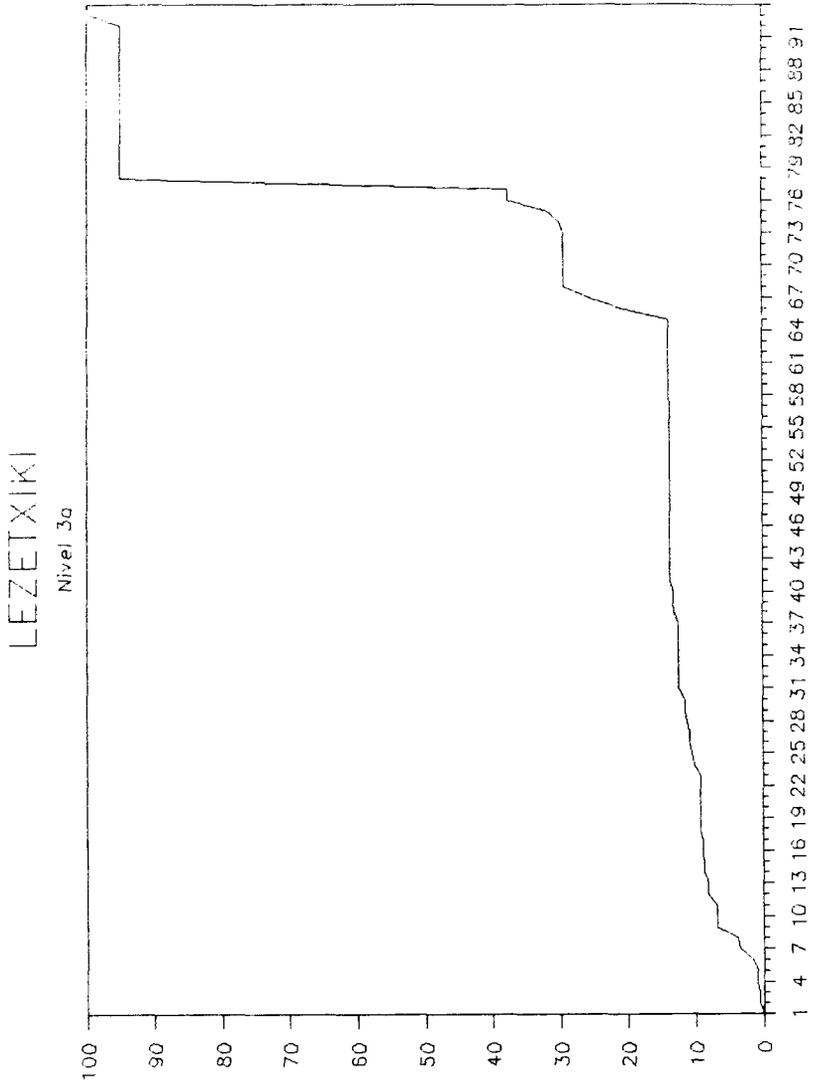


Fig. 12. Gráfica acumulativa del nivel 3a.

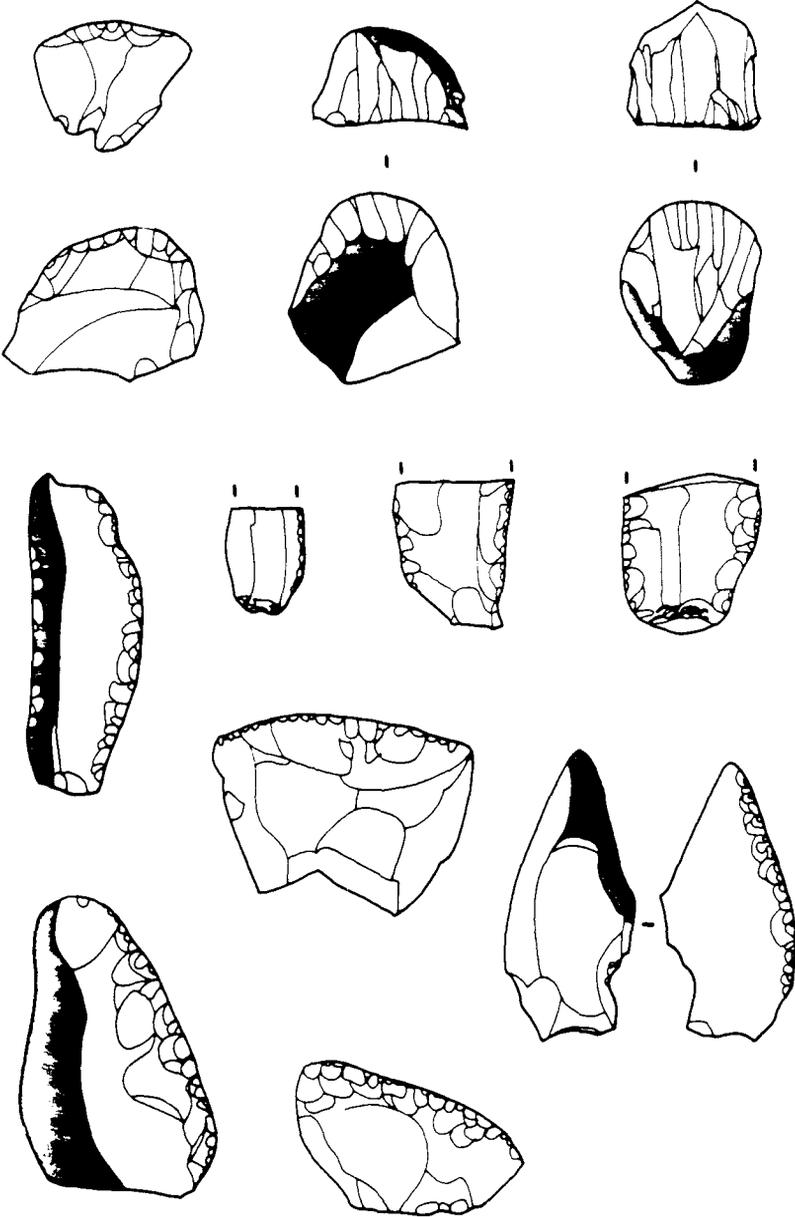


Fig. 13. Industria lítica del nivel 4a.